



EXPERIENCIAS FORMATIVAS EN EL DESARROLLO DEL TRABAJO DE CAMPO EN EL PROGRAMA DE MAESTRÍA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA ENAH

Berenice Calzada Ramírez
Departamento de Investigaciones Educativas
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados

Área temática: Procesos de formación.

Línea temática: Procesos institucionales en la formación: normales, UPN, universidades: identidad, trayectorias, historias de vida (alumnos, profesores, ATP, directivos).

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.

Resumen:

El presente es un reporte parcial de una investigación más amplia orientada a conocer los rasgos que caracterizan la formación en la Maestría en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), como parte de mi tesis de maestría. El enfoque de la investigación es interpretativo, utiliza fuentes de información documentales, de archivo, relatos de entrevistas en profundidad a profesores (2), estudiantes (2) y egresados (4), además de notas de campo. El propósito de esta ponencia es ofrecer resultados parciales de la investigación, en particular sobre uno de los componentes centrales de la formación en antropología: el trabajo de campo (TC). Para ello se abordarán aspectos como el periodo de desarrollo de dicha actividad, los desafíos durante el desarrollo, el tipo de estudio etnográfico que realizan los estudiantes, su relación con el proyecto de investigación, así como algunas implicaciones de este proceso.

Palabras clave: Antropología, formación, trabajo de campo, estudiantes de posgrado.

Introducción

Los estudios antropológicos son de larga data, se orientaban principalmente a reconocer las características de tribus o grupos primitivos. El Trabajo de Campo (TC) fue central en tales estudios. De acuerdo con Richards (2018), en un principio la ciencia antropológica estaba sustentada en recopilaciones que realizaban algunos observadores con respecto a alguna tribu y el trabajo antropológico no debía consistir solo en observar, sino en realizar clasificaciones, recolecciones y deducciones de lo observado y recogido en el campo.

Es con los trabajos Franz Boas y Bronislaw Malinowski donde la idea del TC como método destacado de la investigación antropológica surge con fuerza y se caracteriza por ser una estrategia metodológica que implica residir en el campo de manera prolongada. Ambos realizaron TC durante largo tiempo, Boas realizó investigaciones situándose en el pacífico para realizar estudios relacionados con la historia del hombre y Malinowski hizo investigaciones detalladas y sistemáticas en las islas de Trobriand (Richards, 2018).

Desde la perspectiva de Boas, el TC fue de suma influencia en la formación de antropólogos en México, especialmente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), cada investigación y/o estudio realizado por los estudiantes se basó en una perspectiva culturalista, es decir el estudio de las distintas culturas prehispánicas. Aunque no siempre fue así, pues a partir de la década de 1960 la formación de antropólogos en la ENAH se reconfiguró hacia otro tipo de estudios, como el campesinado, la sociedad contemporánea, la agricultura, entre otros.

En el mapa curricular de la Maestría en Antropología Social (MAS), el TC juega un papel importante en la formación de los estudiantes de posgrado. En este sentido, mi objetivo fue identificar cómo se desarrolla el Trabajo de Campo en la Maestría en Antropología Social, en esta interpretación de los hallazgos he llegado a determinar que el TC es un aspecto central que caracteriza la formación del antropólogo social en la ENAH.

La ENAH y el TC

El TC como estrategia de investigación antropológica en la formación de profesionales de la ENAH, en un principio, tuvo una fuerte influencia metodológica e intelectual del antropólogo estadounidense Franz Boas (Fábregas, 1986).

El papel de Boas en México y específicamente con relación a la formación de antropólogos tuvo lugar con la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (EIAEA) en 1911, en el recinto del Museo Nacional, lugar donde ya se impartían cátedras de arqueología (González, 2012).

La EIAEA formaba técnicos en antropología con el fin de que pudiera realizar investigaciones de las culturas precoloniales, específicamente con orientaciones arqueológicas, etnológicas y de antropología física. La etnografía boasiana (de Franz Boas), como metodología de investigación antropológica se caracterizaba por establecer un TC de acercamiento prolongado a la cultura que se investigaba, y como resultado se

elaboraban trabajos monográficos con descripciones detalladas (Comité preparatorio de las prácticas de campo, 1986).

En la EIAEA, Manuel Gamio, primer antropólogo mexicano, aprendió de las perspectivas y metodologías de Boas. Bajo esta gran influencia realiza su más reconocida investigación en el valle de Teotihuacán. Esta obra, emprendida por el mismo Gamio en 1917, es resultado de un prolongado y detallado TC en el que intervinieron distintas disciplinas para su desarrollo: antropología física, arqueología, lingüística, incluyendo la geografía. Esta investigación contó con el apoyo de la Dirección de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento.

La EIAEA cierra antes de comenzar la década de 1920, evento que termina por afectar la formación de antropólogos, volviendo a impartir únicamente cátedras dentro del Museo Nacional en colaboración con la Universidad Nacional, lo cual se traducía en la necesidad de crear un espacio de nivel académico en donde se pudiera formalizar la enseñanza de las ciencias antropológicas en México (Medina, 1999).

A partir del trabajo de Gamio y de su ideología hacia la solución de problemáticas sociales en el país, en este caso orientadas a atender la relegación y el abandono de las poblaciones indígenas, algunos profesionales como el maestro Moisés Sáenz, en su proyecto de experimentación en 1932 en Carapan, Michoacán, señaló la importancia de crear un programa para solucionar los problemas de integración indígena; años más tarde dicho trabajo desembocaría en la creación de una política indigenista que buscaba la integración de la población indígena a la sociedad mexicana (Medina, 1999).

Asimismo, Miguel Othón de Mendizábal, etnólogo egresado del Museo Nacional, crea el Departamento de Antropología en 1937, con el fin de desarrollar investigaciones para analizar determinados problemas sociales y buscar su pronta solución desde el plano político. Tal Departamento estaba ubicado inicialmente en la Escuela de Bacteriología de la Universidad Obrera, tiempo después se integraría al Instituto Politécnico Nacional, creado en 1936, dentro de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, espacio donde comenzarían formalmente los cursos de antropología (Medina, 1999).

Este Departamento sería el parteaguas que daría como resultado la creación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en 1938, en la que algunos reconocidos antropólogos, historiadores y etnólogos participarían en su desarrollo, entre ellos Paul Kirchhoff, etnólogo; Wigberto Jiménez Moreno, historiador; y Miguel Othón de Mendizábal.

El TC, desde los inicios de la ENAH, fue considerado importante en la formación de los estudiantes. En ese tiempo la formación era integral, tenía un tronco común que se robustecía bajo cuatro áreas principales: antropología física, lingüística, arqueología y etnología. Los estudiantes se formaban desde una carrera genérica de la que se desprendían las cuatro áreas de especialización a partir del tercer año, es decir, los primeros dos años se tomaban clases de todas las áreas y posterior a ello se elegía la especialización de área. Más tarde, en 1955, se crea el área de especialización de antropología social como subespecialización de la carrera de etnología (Medina, 1999).

La ENAH tuvo una influencia del estilo antropológico boasiano al enfocarse en estudiar solo las culturas primitivas; aunque en el plano metodológico no tanto, pues Pérez (2014) señala que la antropológica boasiana el investigador realizaba TC en solitario, y en la ENAH si bien no había espacios definidos de colaboración entre docentes y alumnos, los estudiantes realizaban prácticas acompañados de algún profesor, un ejemplo de ello fue Isabel Kelly, antropóloga estadounidense, quien llevaba a sus estudiantes a campo, les enseñaba técnicas de etnografía y diario de campo, teniendo como destacado aprendiz a Ángel Palerm (Masferrer & Vázquez, 2013)

A partir de la década de 1960 la antropología fue criticada por sus mismo profesores y estudiantes, críticas sobre la formación que se impartía en la ENAH y a los trabajos antropológicos que se desarrollaban en el marco de la política indigenista, que más que coadyuvar en la mejora de la población indígena, la política en su sentido desarrollista, hizo que el trabajo antropológico se enfocara en resolver un solo aspecto, la integración del indígena, dejando de lado problemáticas sociales contemporáneas que se suscitaban y acrecentaban en el país (Palerm, 1986).

Es importante mencionar que esta crítica se acentúa a partir del movimiento estudiantil de 1968 en México a tal grado de impactar en el trabajo antropológico que se hacía como parte de la política indigenista, así como a la comunidad académica que buscaba un cambio.

En relación con las críticas se rediseñó en 1966 el plan de estudios, la formación continuaba con un tronco común de dos años, a partir del tercero se elegía la especialización, se insertó una variedad de cátedras optativas y el sistema de créditos que le daba validez oficial al programa para la obtención del grado de licenciatura en un lapso de 5 años. Asimismo, el culturalismo ya no era la única perspectiva para los estudios antropológicos, pues ya desde tiempo atrás algunos estudiantes comenzaron a estudiar otros aspectos de la sociedad como la agricultura, el campesinado, lo urbano, modos de producción y no solo las culturas prehispánicas.

Cabe señalar que desde la década de 1940 existía un convenio entre la ENAH y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), esta última otorgaba el grado de maestro a los egresados de la ENAH. Convenio que permitía que los egresados de la ENAH continuaran su formación en el Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, creado desde 1959 (Medina, 1999).

Las críticas continuaron y la situación en la ENAH hizo que el convenio que tenía con la UNAM se terminara en 1971 por distintas razones, en su mayoría aún inciertas. Medina, etnólogo mexicano (Méndez, 1987), señala que en aquellas épocas la crítica de los mismos alumnos de la ENAH respecto de su formación fue muy fuerte, buscaban una mayor injerencia en su formación, que ésta estuviera más orientada a estudiar la realidad social del país desembocando en el quiebre de tal convenio.

A raíz de ello la ENAH vivió un periodo de reorganización y reorientación, y como consecuencia decide diseñar programas de posgrado de nivel maestría, creándose así la Maestría en Antropología Social (MAS) en 1980.

El Trabajo de Campo en Antropología Social

En la Antropología Social el TC es considerado una estrategia fundamental para la investigación. Estrategia que, como indica Achilli (2005), parte de estar con el otro, de convivir con la extrañeza, de describir, tratar de entender al otro, de familiarizarse, de participar en las actividades sociales y producir un conocimiento respecto de la realidad social del otro.

El TC, desde la antropología, tiende a desarrollarse bajo dos tipos de investigación etnográfica, la superficial y la profunda; Richards (2018) indica que hay estudios etnográficos superficiales están más orientados a la recolección de datos de la cultura, región o grupo que se investiga; y los profundos se caracterizan por ser más intensivos y detallados, mayor interacción con los integrantes de las culturas o grupos que se investigan.

Por su parte, la Antropología Social como disciplina científica, anteriormente se enfocaba en estudiar y describir a las culturas prehispánicas (ENAH, 2016). En México el estudio sobre pueblos indígenas prevaleció como objeto de estudio durante largo tiempo. Con relación a este objeto los antropólogos formados en la ENAH realizaron diversas investigaciones, enfocándose en un estudio etnográfico detallado sobre sus características para entender de qué manera se podían integrar a la sociedad mexicana. En la actualidad el objeto de estudio de la Antropología Social se ha ampliado, orientándose a estudiar aspectos sociales y culturales de la diversidad humana (ENAH, 2016).

En este sentido, es importante señalar que el TC en la ENAH se estableció desde sus inicios como un imperante en la formación de antropólogos (Medina, 1999).

El TC en la Maestría en Antropología Social

El objetivo de la MAS es formar profesionales capaces de realizar reflexiones teóricas con investigación empírica, de elaborar proyectos de investigación, así como de vincular la investigación con la docencia.

El programa cuenta con una duración de 2 años de formación dividida en cuatro semestres, éste cuenta con un diseño basado en cuatro áreas de formación académica: en las primeras dos áreas se ofrecen las bases teóricas y metodológicas de la antropología, abarca los primeros tres semestres; en el área de especialización se ofrecen asignaturas optativas durante el segundo y tercer semestre; y en el área de investigación cada estudiante desarrolla su proyecto de investigación con un director de tesis (ENAH, 2016).

El Trabajo de Campo en el mapa curricular de la maestría se divide en dos periodos, el primero a finales del segundo semestre, con una duración establecida formalmente de 30 días y el segundo a finales del tercer semestre, con un periodo de 60 días.

De acuerdo con los relatos de las entrevistas realizadas a 2 estudiantes, 4 egresados y 2 académicos de la MAS el desarrollo del TC sigue siendo central en su formación, aunque durante éste los estudiantes lo caracterizan como algo más que solo un requisito académico.

Los relatos me permitieron llegar a una comprensión de cómo se desarrolla el TC en la MAS desde los siguientes aspectos encontrados: a) el periodo de desarrollo, b) los desafíos teórico-metodológicos, c) el tipo de estudio etnográfico, d) su relación con el proyecto de investigación, y e) las implicaciones no académicas.

El TC tiene establecido un periodo específico para desarrollarse, de acuerdo con los relatos éste no es suficiente o está a destiempo, considerando que realizarlo requiere de ciertas especificaciones relacionadas con la investigación antropológica que muchas veces requiere de una fuerte y larga presencia del investigador en momentos específicos que así lo requieran: "...los periodos de campo son muy pequeños para ser formación en antropología y para ser formación como investigadores, ...tenemos que hacer campo más allá de los calendarios escolares..." (Entrevista 4). Para los estudiantes estar en el lugar de investigación es impórtate, y acotarlo a un momento específico de desarrollo limita al estudiante de aproximarse, interactuar y relacionarse con su objeto de estudio, los tiempos considerados en el mapa curricular no contemplan las situaciones de los estudiantes con relación al lugar en donde realizan la investigación, pues en el sentido antropológico el investigador se adecua al lugar y no al revés.

Los estudiantes también se enfrentan a desafíos teóricos-metodológicos durante el desarrollo del TC por diversas situaciones, de las cuales identifiqué 3: la procedencia disciplinaria del estudiante, primera vez desarrollando TC y el contexto del desarrollo del TC. Algunos de los estudiantes vienen de una formación inicial no antropológica, como psicología, sociología, biología, comunicación, entre otras disciplinas; cada una de estas ciencias tiene sus propias teorías y metodologías, el venir de cierta disciplina e ingresar en otra en sí representa un desafío para el estudiante poder comprender y llevar a cabo los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos: "...yo no vengo de una licenciatura de donde su base sea antropológica, ...tengo muchos quiebres como en la parte metodológica, todavía no sé bien cómo hacer una etnografía, cómo realmente debo hacer un trabajo de campo..." (Entrevista 7).

La formación procedente del estudiante también en ocasiones se relaciona con que en la MAS será la primera vez que desarrollen TC: "...no soy antropóloga, ...el trabajo de campo es justo como ya de tu tema de investigación o como yo lo vivo o siento que lo viviré ya es estar en la comunidad..." (Entrevista 6). La aproximación al campo, como primera vez, conlleva intentar asimilar de qué manera se desarrollará. Cabe mencionar que la procedencia disciplinar no es la causante que determine el desconocimiento del TC, en otras entrevistas se identificó que en ocasiones el lugar de investigación, como contexto, puede no estar relacionado con los conocimientos previos del estudiante: "...hay gente que presenta ventajas y desventajas, ...por ejemplo no tienes las mismas ventajas si en licenciatura trabajaste algo más teórico o trabajaste contextos indígenas y en maestría quieres trabajar contextos rurales y la ciudad." (Entrevista 4); "...tenía más experiencia trabajando en comunidades indígenas y en otros lugares que no sean la ciudad..." (Entrevista 2), el qué estudiar y cómo hacerlo siempre implicará algo nuevo para el investigador, no significa que los estudiantes que sean antropólogos de profesión no adviertan que tuvieron o tendrán desafíos

durante el desarrollo del TC. Sin embargo, en voz de los académicos es una realidad que los estudiantes que son antropólogos de profesión tendrán menos complicaciones durante el TC, su conocimiento sobre el trabajo antropológico es mayor; en ambos casos, para los que son o no antropólogos, el desafío que comparten durante el TC es el tiempo.

El tipo de investigación etnográfica que se desarrolla a partir del TC se debe al modo en que está estructurado el programa de maestría: "...tampoco hice una investigación muy profunda porque el tiempo es muy corto, es una maestría muy escolarizada..." (Entrevista 4). Estar en el lugar es una característica del trabajo antropológico, no obstante, los tiempos destinados para su desarrollo no concuerdan muchas veces con los intereses u objetivos del estudiante: "...me hubiera gustado hacer más trabajo de campo, pero... las clases son muy absorbentes." (Entrevista 1). Las etnografías profundas requieren de una mayor estadía en el campo, de interacciones más cercanas con los informantes. El programa de la MAS tiene un tiempo establecido para el desarrollo del TC, sin embargo, desde la perspectiva de los estudiantes éste no es suficiente.

Otro aspecto relacionado con el desarrollo del TC es el proyecto de investigación, trabajo académico relacionado con la investigación mediante el cual el estudiante obtendrá su grado académico como maestro en Antropología Social. El proyecto de investigación se desarrolla desde que la maestría inicia. A pesar de ello hay cuestionamientos en torno al proyecto con relación a los periodos para desarrollar el TC: "...cuando vas la primera vez no tienes el proyecto terminado, entonces no sabes realmente qué demonios haces, es más explorativa; y cuando ya vas a la segunda vez tienes que obtener absolutamente toda la información..." (Entrevista 1). En los primeros dos semestres se plantea que el proyecto tenga un avance mayor puesto que las materias de metodología proporcionan las bases y herramientas para ello, así como la colaboración del director de tesis, quien durante toda la maestría guiará su desarrollo. A pesar de ello cada estudiante avanza en el proyecto conforme a sus posibilidades para desarrollar el TC, las cuales ya se han mencionado, como el tiempo, los desafíos teórico-metodológicos y el tipo de investigación.

El TC en cualquier disciplina tiene implicaciones más allá de las académicas, empero, en antropología el acercamiento entre el investigador y el informante es mayor, el tipo de trabajo antropológico, ya sea profundo o superficial, implica tener una estrecha relación y acercamiento con las personas y su contexto: "...es difícil cuando estás inmersa, porque finalmente trabajamos con personas... terminas involucrado... lo más difícil fue eso, que separaran muy bien que estaba como investigadora"(Entrevista 2); "...estableces vínculos personales con la gente y te llaman y te dicen -¡vamos a cosechar o vamos a hacer otra cosa!- aunque tú no tengas planeado hacer campo hoy"(Entrevista 3). Estar con el otro es entenderlo desde sus representaciones, las investigaciones antropológicas decantan en estar en cercanía, la cual puede llegar a tener consecuencias como la creación de vínculos no necesariamente académicos, de los cuales en ocasiones suele ser difícil separarse.

Conclusiones

El TC en la formación del antropólogo es importante, durante su desarrollo se ponen en juego aspectos que lo vuelven característico de una investigación antropológica. La mayoría de los entrevistados señaló que el TC advierte desafíos para su desarrollo.

Un aspecto importante a considerar es que los estudiantes van solos al campo, los profesores destacan la relevancia de hacer el TC en periodos largos y de gran acercamiento con las comunidades, pueblos o contextos que están interesados en estudiar, a pesar de ello se ubicó que solo un profesor acompaña a sus estudiantes, la mayoría ha aprendido de manera autónoma. Es curioso que los profesores señalen la característica del tiempo prolongado para el TC, el cual se señaló repetidamente como insuficiente y poco acoplado a los ritmos escolares. Esto sería una incongruencia entre lo que se pide por parte del director de tesis y lo que tiene que hacerse como lo señala el programa, hablamos de un programa escolarizado, con horarios fijos y fechas marcadas en el calendario, sin embargo, como lo señalan los estudiantes a veces se hace más de lo que se tiene previsto, y son ellos a través de su astucia e interés por la investigación quienes deciden qué hacer para lograr el desarrollo de TC.

Por otra parte, una profesora señaló que el interés en el posgrado de maestría por parte de profesionales ajenos a la antropología es alto, esto implica alejarse de su área de conocimiento y entrar a otra, los estudiantes indicaron que se habían inclinado en estudiar Antropología Social por distintas razones, de las cuales se destaca el interés particular en la disciplina de antropología, de ahí se despliegan intereses más específicos como el trabajo con comunidades indígenas, procesos y conductas sociales, acercamiento con las personas; por su parte quienes ya contaban con la formación inicial en Antropología Social buscaban una mayor especialización en el área, así como continuar con sus estudios de posgrado que les permitieran fortalecerse en el ámbito de la investigación. A pesar de las disparidades en la formación de procedencia, se pudo percibir un consenso entre los motivos que los llevaron a estudiar la MAS, el cual se direcciona hacia aspectos relacionados con el ser humano, objeto de estudio de la Antropología Social.

El desarrollo del TC permite que el estudiante aprenda y ponga en juego lo aprendido tanto en diálogo con sus profesores, como de las áreas teórico-metodológicas. Las asignaturas previstas para ello enfatizan en que el estudiante adquiera los conocimientos orientados a las teorías que dan sustento a la ciencia antropológica, así como al trabajo antropológico en investigación, se espera que para el primer periodo de TC, a finales del segundo semestre, el estudiante ya cuente con estos principios, pues ambas áreas se imparten en los dos primeros semestres. No obstante, los estudiantes, en caso de ser su primera vez, aun muestran impaciencia de cómo debe desarrollarse; pareciera que el problema es cómo llevaran a la práctica aquellos conceptos y teorías con los que ya cuentan.

Finalmente entre los hallazgos de la investigación el desarrollo del TC en la MAS se destacan las implicaciones no académicas que forman parte de la investigación, aquellos acercamientos con las personas que los estudiantes investigan. Las interacciones que se entablen en ocasiones rompe con la línea fina entre el

investigador y el informante, es vital que desde un inicio se establezcan lineamientos entre el investigador y su contexto, en los relatos se percibió que en efecto se crean vínculos pero es menester del estudiante dejar definido qué se hace y cuáles son los fines, pareciera un tanto incongruente cuando se trata de investigaciones en las ciencias sociales, pero el vínculo más allá de lo académico no solo afecta al investigador, sino que también pudiera entorpecer la investigación.

Es claro que el TC en la MAS es central para la formación de sus estudiantes, es un espacio en el cual se pondrán en marcha los conocimientos ya adquiridos y en el cual se desarrollaran habilidades, actitudes y destrezas que lo orientarán al campo de la investigación, para ello es importante la guía, orientación e instrucción del director de tesis. A pesar de los grandes cambios dentro de la ENAH el TC ha permanecido en los programas y planes de estudio del área de Antropología Social, es de aplaudir que los estudiantes se muestren entusiasmados por desarrollarlo y que quienes ya lo hicieron tengan gratas experiencias de formación.

Referencias

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social*. Rosario: Lanorde Editor.
- Comité preparatorio de las prácticas de campo. (1986). La antropología en México y las prácticas de campo en la ENAH. En C. García, & Á. Medina, *La quiebra política de la Antropología Social en México. (Antología de una polémica) II. La polarización (1971-1976)* (págs. 79-86). México: UNAM.
- ENAH. (2016). *Presentación*. Obtenido de Escuela Nacional de Antropología e Historia:
<https://www.enah.edu.mx/index.php/acerca-enah/presentacion-a-enah>
- Fábregas, A. (1986). Consideraciones en torno a las nuevas tendencias de la antropología y sus implicaciones en México. En C. García, & A. Medina, *La quiebra política de la Antropología Social en México. (Antología de una polémica) II. La polarización (1971-1976)* (págs. 109-118). México: UNAM.
- González, Á. (28 de septiembre de 2012). *Museo Nacional, cuna de la antropología mexicana*. Obtenido de Instituto Nacional de Antropología e Historia :
<https://inah.gob.mx/boletines/3995-museo-nacional-cuna-de-la-antropologia-mexicana>
- Masferrer, E., & Vázquez, V. (enero-abril de 2013). Los totonacos a través de la mirada de Isabel Kelly. *Dimensión antropológica*, 57, 161-177.
- Medina, A. (1999). La Escuela Nacional de Antropología e Historia y la configuración de la antropología contemporánea en México. En E. Cárdenas, *60 años de la ENAH* (págs. 161-184). México: ENAH.
- Méndez, G. (1987). La quiebra política (1965-1976). En C. García, *La antropología en México. Panorama histórico. 2. Los hechos y los dichos (1888-1986)* (págs. 339-348). México: INAH.
- Palerm, Á. (1986). La disputa de los antropólogos mexicanos. En C. García, & A. Medina, *La quiebra política de la Antropología Social en México. (Antología de una polémica) II. La polarización (1971-1976)* (págs. 87-104). México: UNAM.
- Richards, A. (2018). El desarrollo de los métodos del trabajo de campo en la antropología social. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 171--212.